



NO SE TRATA SOLO DE MIGRANTES

MENSAJE DEL SANTO
PADRE FRANCISCO PARA
LA JORNADA MUNDIAL DEL
MIGRANTE Y DEL REFUGIADO 2019

Cuaderno de Reflexión Socio Pastoral

Observatorio Mesoamericano de
Pastoral de la Movilidad Humana
(OMPAMH)



JORNADA MUNDIAL
MIGRANTES
REFUGIADOS
29 · IX · 2019



"A menudo, renunciamos al encuentro con el otro y levantamos barreras para defendernos. Renunciar a un encuentro no es humano. En cambio, estamos llamados a superar el miedo para abrirnos al encuentro".

Papa Francisco (Sacrofano, 15 de febrero de 2019)

NO SE TRATA SOLO DE MIGRANTES



JORNADA MUNDIAL
MIGRANTES
REFUGIADOS
29·IX·2019

PRESENTACIÓN

El próximo 29 de setiembre de 2019 se celebrará la Jornada Mundial del Migrante y el Refugiado. En su preparación, el Santo Padre nos invita a reflexionar sobre nuestra realidad, sobre el individualismo y utilitarismo que producen la “globalización de la indiferencia”. Nos dice el Santo Padre: “... las personas migrantes, refugiadas, desplazadas y las víctimas de la trata se han convertido en emblema de la exclusión”, y es en su presencia que nos invita “a recuperar algunas dimensiones esenciales de nuestra existencia cristiana y de nuestra humanidad”.

“No se trata solo de migrantes” significa que se trata de nuestros miedos; de la caridad; de nuestra humanidad; se trata de no excluir a nadie; de poner a los últimos en primer lugar; se trata de la persona en su totalidad, de todas las personas; se trata de construir la ciudad de Dios y del hombre.

Bajo ese compromiso, la Iglesia sale al encuentro de las personas migrantes y refugiadas, y de las víctimas de trata, y de todos los habitantes de las “periferias existenciales” que deben ser acogidos, protegidos, promovidos e integrados.

Esta publicación que se realiza gracias al aporte de la Sección para Migrantes y Refugiados del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral de la Santa Sede, es una guía para la reflexión y para la preparación de las comunidades parroquiales de nuestra Santa Iglesia de México y los países de Centroamérica, de la mano de Nuestro Señor Jesucristo y bajo la iluminación de la Virgen María, para acompañar, con nuestra fe y vivencia cristiana, a los migrantes en su camino.

*Mons. Daniel Blanco Méndez
Obispo Auxiliar de San José, Costa Rica.*

Queridos hermanos y hermanas:

La fe nos asegura que el Reino de Dios está ya misteriosamente presente en nuestra tierra (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. *Gaudium et spes*, 39); sin embargo, debemos constatar con dolor que también hoy encuentra obstáculos y fuerzas contrarias. Conflictos violentos y auténticas guerras no cesan de lacerar la humanidad; injusticias y discriminaciones se suceden; es difícil superar los desequilibrios económicos y sociales, tanto a nivel local como global. Y son los pobres y los desfavorecidos quienes más sufren las consecuencias de esta situación.

Las sociedades económicamente más avanzadas desarrollan en su seno la tendencia a un marcado individualismo que, combinado con la mentalidad utilitarista y multiplicado por la red mediática, produce la “globalización de la indiferencia”. En este escenario, las personas migrantes, refugiadas, desplazadas y las víctimas de la trata, se han convertido en emblema de la exclusión porque, además de soportar dificultades por su misma condición, con frecuencia son objeto de juicios negativos, puesto que se las considera responsables de los males sociales. La actitud hacia ellas constituye una señal de alarma, que nos advierte de la decadencia moral a la que nos enfrentamos si seguimos dando espacio a la cultura del descarte. De hecho, por esta senda, cada sujeto que no responde a los cánones del bienestar físico, mental y social, corre el riesgo de ser marginado y excluido.

Por esta razón, la presencia de los migrantes y de los refugiados, como en general de las personas vulnerables, representa hoy en día una invitación a recuperar algunas dimensiones esenciales de nuestra existencia

cristiana y de nuestra humanidad, que corren el riesgo de adormecerse con un estilo de vida lleno de comodidades. Razón por la cual, “no se trata sólo de migrantes” significa que al mostrar interés por ellos, nos interesamos también por nosotros, por todos; que cuidando de ellos, todos crecemos; que escuchándolos, también damos voz a esa parte de nosotros que quizás mantenemos escondida porque hoy no está bien vista.

*No se trata sólo de migrantes,
también se trata de nuestros miedos*

«¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!» (Mt 14,27). *No se trata sólo de migrantes, también se trata de nuestros miedos*. La maldad y la fealdad de nuestro tiempo acrecienta «nuestro miedo a los “otros”, a los desconocidos, a los marginados, a los forasteros [...]. Y esto se nota particularmente hoy en día, frente a la llegada de migrantes y refugiados que llaman a nuestra puerta en busca de protección, seguridad y un futuro mejor. Es verdad, el temor es legítimo, también porque falta preparación para este encuentro» (*Homilía*, Sacrofano, 15 febrero 2019). El problema no es el hecho de tener dudas y sentir miedo. El problema es cuando esas dudas y esos miedos condicionan nuestra forma de pensar y de actuar hasta el punto de convertirnos en seres intolerantes, cerrados y quizás, sin darnos cuenta, incluso racistas. El miedo nos priva así del deseo y de la capacidad de encuentro con el otro, con aquel que es diferente; nos priva de una oportunidad de encuentro con el Señor (cf. *Homilía en la Concelebración Eucarística de la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado*, 14 enero 2018).

REFLEXIÓN SOCIO PASTORAL

«Xenofobia, dicese del rechazo o aversión al extranjero. Aporofobia, rechazo, temor o aversión a los pobres, a los mal situados, a los sin recursos para subsistir... La aporofobia construye muros de hostilidad, olvidando el valor de la persona y la intrínseca solidaridad humana, es un atentado contra la dignidad humana, lo cual, simplemente resulta inaceptable en un país que se dice mayoritariamente cristiano». (Pbro. Edmundo Alarcón Caro, <https://observatoriosocioeclesial.pe/nosotros/>).

Dejémonos interrogar por la Palabra

Texto Mt. 14, 27-31

1. ¿Qué escenario describe el texto?
2. ¿Determinas alguna similitud con la realidad migratoria que estamos viviendo?
3. De frente al “otro” ¿cuáles son nuestros condicionamientos para ir a su encuentro?

*No se trata sólo de Migrantes:
se trata de nuestra caridad*

«Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos?» (Mt 5,46). *No se trata sólo de migrantes: se trata de la caridad.* A través de las obras de caridad mostramos nuestra fe (cf. St 2,18). Y la mayor caridad es la que se ejerce con quienes no pueden corresponder y tal vez ni siquiera dar gracias. «Lo que está en juego es el rostro que queremos darnos como sociedad y el valor de cada vida [...]».

El progreso de nuestros pueblos [...] depende sobre todo de la capacidad de dejarse conmover por quien llama a la puerta y quien con su mirada desacredita y desenmascara a todos los falsos ídolos que hipotecan y esclavizan la vida; ídolos que prometen una aparente y fugaz felicidad, construida al margen de la realidad y del sufrimiento de los demás» (Discurso en la Cáritas Diocesana de Rabat, 30 marzo 2019).

REFLEXIÓN SOCIO PASTORAL



Las Patronas

«Desde hace más de 20 años, sin que aparentemente les suponga un gran esfuerzo, “Las Patronas” cocinan a diario para ofrecer comida gratuita a los migrantes que tratan de cruzar México hasta la frontera con Estados Unidos. Un gesto sencillo, posible. Después, estas 20 mujeres van a la vía del tren que atraviesa el pequeño poblado y levantan el brazo con comida. Más tarde vuelven a estar con sus familias. Unas, quizá, sonríen porque han tenido un buen día. Otras caminan apesadumbradas porque su hijo no encuentra trabajo. O por cualquier otra cosa. Porque la vida les sigue ocurriendo. Pero nunca dejan de

acudir a la vía del tren y de entregar su ayuda con determinación”. (David Arévalo Ruiz, <https://www.yorokobu.es/las-patronas/>)

Dejémonos interrogar por la Palabra

Texto Mt. 25, 31-46

1. ¿Qué percepción se puede tener de la realidad social, local y global en el mundo de hoy?
2. ¿El texto evangélico del “Juicio de las Naciones” que te plantea?
3. Enumera acciones que podrías desarrollar inspirados por el texto en mención.

No se trata sólo de migrantes:

También se trata de nuestra humanidad

«Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba él y, al verlo, se compadeció» (Lc 10,33). *No se trata sólo de migrantes: se trata de nuestra humanidad*. Lo que mueve a ese samaritano, un extranjero para los judíos, a detenerse, es la compasión, un sentimiento que no se puede explicar únicamente a nivel racional. La compasión toca la fibra más sensible de nuestra humanidad, provocando un apremiante impulso a “estar cerca” de quienes vemos en situación de dificultad. Como Jesús mismo nos enseña (cf. Mt 9,35-36; 14,13-14; 15,32-37), sentir compasión significa reconocer el sufrimiento del otro y pasar inmediatamente a la acción para aliviar, curar y salvar. Sentir compasión significa dar espacio a la ternura que a menudo la sociedad actual nos pide reprimir. «Abrirse

a los demás no empobrece, sino que más bien enriquece, porque ayuda a ser más humano: a reconocerse parte activa de un todo más grande y a interpretar la vida como un regalo para los otros, a ver como objetivo, no los propios intereses, sino el bien de la humanidad» (*Discurso en la Mezquita “Heydar Aliyev” de Bakú, Azerbaiyán, 2 octubre 2016*).

REFLEXIÓN SOCIO PASTORAL

«Ante la crisis migratoria, lo primero es actuar con compasión hacia los que sufren. Y entender que hoy son ellos, pero mañana podríamos ser nosotros. Según datos de Cepal, quizás algo conservadores, casi 30 millones de latinoamericanos y caribeños residen actualmente en otras naciones. El 70 % de ellos, en Estados Unidos. América Latina no puede tirar piedras a su propio tejado». (Ismael Cala, “Compasión versus xenofobia”, <https://www.mundiario.com/articulo/inmigracion/compasion-versus-xenofobia/20180828201458131066.html>).

Dejémonos interrogar por la Palabra:

Texto Lc. 10, 30-37

1. ¿Qué ha llevado a este interminable éxodo de personas que mal heridas encontramos en las calles de nuestros países?
2. ¿Cuál actitud estamos tomando, la del sacerdote, la del levita o ...?
3. ¿Qué hay con la compasión en mi vida? ¿Mi deseo de ser parte de una nueva humanidad?

*No se trata sólo de Migrantes,
se trata de no excluir a nadie*

«Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en los cielos el rostro de mi Padre celestial» (Mt 18,10). No se trata sólo de migrantes: se trata de no excluir a nadie. El mundo actual es cada día más elitista y cruel con los excluidos. Los países en vías de desarrollo siguen agotando sus mejores recursos naturales y humanos en beneficio de unos pocos mercados privilegiados. Las guerras afectan sólo a algunas regiones del mundo; sin embargo, la fabricación de armas y su venta se lleva a cabo en otras regiones, que luego no quieren hacerse cargo de los refugiados que dichos conflictos generan. Quienes padecen las consecuencias son siempre los pequeños, los pobres, los más vulnerables, a quienes se les impide sentarse a la mesa y se les deja sólo las “migajas” del banquete (cf. Lc 16,19-21). La Iglesia «en salida [...] sabe tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos» (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 24). El desarrollo exclusivista hace que los ricos sean más ricos y los pobres más pobres. El auténtico desarrollo es aquel que pretende incluir a todos los hombres y mujeres del mundo, promoviendo su crecimiento integral, y preocupándose también por las generaciones futuras.

REFLEXIÓN SOCIO PASTORAL



“En memoria al padre e hija que murieron abrazados al intentar cruzar el río Bravo. Migrantes que huyen de la violencia de Centroamérica y buscan asilo en Estados Unidos”. (Iván Ciro Palomino, artista peruano quien ha vivido en Centroamérica, imagen tomada de Facebook)

Dejémonos interrogar por la Palabra

Texto Lc. 16, 19-25

1. Determine las causas estructurales que han provocado ésta tremenda desigualdad al interior de los países y entre los países, y ¿cuáles han sido las consecuencias?
2. ¿Te interpela el texto evangélico? A partir del mismo determina hechos concretos que evidencien la suerte de los excluidos
3. ¿A qué acciones te invita el texto de Lucas?

No se trata sólo de migrantes, se trata de poner a los últimos en primer lugar

«El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos» (Mc 10,43-44). *No se trata sólo de migrantes: se trata de poner a los últimos en primer lugar.* Jesucristo nos pide que no cedamos a la lógica del mundo, que justifica el abusar de los demás para lograr nuestro beneficio personal o el de nuestro grupo: ¡primero yo y luego los demás! En cambio, el verdadero lema del cristiano es “¡primero los últimos!”. «Un espíritu individualista es terreno fértil para que madure el sentido de indiferencia hacia el prójimo, que lleva a tratarlo como puro objeto de compraventa, que induce a desinteresarse de la humanidad de los demás y termina por hacer que las personas sean pusilánimes y cínicas. ¿Acaso no son estas las actitudes que frecuentemente asumimos frente a los pobres, los marginados o los últimos de la sociedad? ¡Y cuántos últimos hay en nuestras sociedades! Entre estos, pienso sobre todo en los emigrantes, con la carga de dificultades y sufrimientos que deben soportar cada día en la búsqueda, a veces desesperada, de un lugar donde poder vivir en paz y con dignidad» (*Discurso ante el Cuerpo Diplomático*, 11 enero 2016). En la lógica del Evangelio, los últimos son los primeros, y nosotros tenemos que ponernos a su servicio.

REFLEXIÓN SOCIO PASTORAL



“Todos somos trabajadores, no criminales”

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT) dos terceras partes de los 232 millones de las personas migrantes son trabajadoras.

Dejémonos interrogar por la Palabra

Texto Mc. 10, 42-45

1. ¿Cuál es la lógica que rige el poder político y económico de nuestros países?
2. ¿En función de qué y de quiénes está el ejercicio del poder en los Evangelios?
3. ¿Qué actitudes son fundamentales en mi vida de cristiano para relacionarme con los demás?

No se trata sólo de migrantes, se trata de la persona en su totalidad

«Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante» (Jn 10,10). *No se trata sólo de migrantes: se trata de la persona en su totalidad, de todas las personas.* En esta afirmación de Jesús encontramos el corazón de su misión: hacer que todos reciban el don de la vida en plenitud, según la voluntad del Padre. En cada actividad política, en cada programa, en cada acción pastoral, debemos poner siempre en el centro a la persona, en sus múltiples dimensiones, incluida la espiritual. Y esto se aplica a todas las personas, a quienes debemos reconocer la igualdad fundamental. Por lo tanto, «el desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico, debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre» (S. Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio*, 14).

REFLEXIÓN SOCIO PASTORAL

“En atención a la voz de Dios ante el clamor del pueblo sufriente en las periferias de las zonas fronterizas, reconociendo el ministerio de Jesús encarnado como una persona que también vivió el drama de la migración y como clara muestra de respaldo al llamamiento del Papa Francisco de mirar a los migrantes, desplazados, víctimas de trata y refugiados, el Departamento de Justicia y Solidaridad (DEJUSOL) del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) reunió, entre el 27 y 30 de marzo de 2017, a gran parte de organizaciones de movilidad humana, refugio y trata de personas

de la Iglesia Católica de América Latina y el Caribe para, en clave de unidad, conformar la Red Latinoamericana y Caribeña de Migración, Refugio y Trata de Personas Clamor, en Santiago de los Caballeros, República Dominicana”. (<https://caritaslatinoamerica.org/constituida-red-clamor-en-escucha-del-pueblo-migrante-refugiado-y-esclavizado-de-america-latina-y-el-caribe/>).

Dejémonos interrogar por la Palabra:

.....
Texto Ez. 34, 1-9

1. ¿Cuáles son los intereses que mueven el desarrollo de los pueblos? ¿Y cuáles sus resultados?
2. Meditando en el texto de Ezequiel y al presentarse el Señor como el Buen Pastor, ¿cuál es la razón fundamental de su misión?
3. Identificamos en nuestros planes pastorales, una atención integral a la persona en dónde ocupe un lugar privilegiado el migrante.

No se trata sólo de migrantes, se trata de construir la ciudad de Dios y del hombre

«Así pues, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios» (Ef 2, 19). *No se trata sólo de migrantes: se trata de construir la ciudad de Dios y del hombre.* En nuestra época, también llamada la era de las migraciones, son muchas las personas inocentes víctimas del “gran engaño” del desarrollo tecnológico y consumista sin límites (cf. Carta enc. *Laudato si'*, 34). Y así, emprenden un viaje hacia un “paraíso” que inexorablemente traiciona sus expectativas. Su presencia, a veces

incómoda, contribuye a disipar los mitos de un progreso reservado a unos pocos, pero construido sobre la explotación de muchos. «Se trata, entonces, de que nosotros seamos los primeros en verlo y así podamos ayudar a los otros a ver en el emigrante y en el refugiado no sólo un problema que debe ser afrontado, sino un hermano y una hermana que deben ser acogidos, respetados y amados, una ocasión que la Providencia nos ofrece para contribuir a la construcción de una sociedad más justa, una democracia más plena, un país más solidario, un mundo más fraterno y una comunidad cristiana más abierta, de acuerdo con el Evangelio» (*Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2014*).



(Foto: El Santo Padre con niños migrantes en el Vaticano: acoger, proteger, promover e integrar).

Queridos hermanos y hermanas:

La respuesta al desafío planteado por las migraciones contemporáneas se puede resumir en cuatro verbos: *acoger*, *proteger*, *promover* e *integrar*. Pero estos verbos no se aplican sólo a los migrantes y a los refugiados. Expresan la misión de la Iglesia en relación a todos los

habitantes de las periferias existenciales, que deben ser acogidos, protegidos, promovidos e integrados. Si ponemos en práctica estos verbos, contribuimos a edificar la ciudad de Dios y del hombre, promovemos el desarrollo humano integral de todas las personas y también ayudamos a la comunidad mundial a acercarse a los objetivos de desarrollo sostenible que ha establecido y que, de lo contrario, serán difíciles de alcanzar.

Por lo tanto, no solamente está en juego la causa de los migrantes, no se trata sólo de ellos, sino de todos nosotros, del presente y del futuro de la familia humana. Los migrantes, y especialmente aquellos más vulnerables, nos ayudan a leer los “signos de los tiempos”. A través de ellos, el Señor nos llama a una conversión, a liberarnos de los exclusivismos, de la indiferencia y de la cultura del descarte. A través de ellos, el Señor nos invita a reapropiarnos de nuestra vida cristiana en su totalidad y a contribuir, cada uno según su propia vocación, a la construcción de un mundo que responda cada vez más al plan de Dios.

Este es el deseo que acompaño con mi oración, invocando, por intercesión de la Virgen María, Nuestra Señora del Camino, abundantes bendiciones sobre todos los migrantes y los refugiados del mundo, y sobre quienes se hacen sus compañeros de viaje.

Vaticano, 27 de mayo de 2019

FRANCISCO



"La caridad no puede ser neutra, aséptica, indiferente, tibia o imparcial. La caridad contagia, apasiona, arriesga y compromete. Porque la caridad verdadera siempre es inmerecida, incondicional y gratuita".

Papa Francisco, 15 de febrero de 2015.

NO SE TRATA SOLO DE MIGRANTES



JORNADA MUNDIAL
MIGRANTES
REFUGIADOS
29·IX·2019



Observatorio Mesoamericano de
Pastoral de la Movilidad Humana
(OMPAMH)

Sección Migrantes y Refugiados
Desarrollo Humano Integral
Palazzo San Calisto
00120 Ciudad del Vaticano
Oficina +39 06 698 87376